

ENTENDER LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE OTRAS MIRADAS

Tomás Herreros Sala¹

De un tiempo para atrás se está produciendo un renovado interés académico, intelectual e incluso político por los llamados movimientos sociales. Las diversas iniciativas editoriales en castellano que sitúan a los movimientos en un punto central de sus preocupaciones son buen ejemplo de ello. Entre otras, la Colección Cuestiones de Antagonismo de la Editorial Akal [<http://akal.com>], el Proyecto Editorial Traficantes de Sueños [<http://traficantes.net/>], Icaria Editorial [<http://icariaeditorial.com/>] o Hacer Editorial [<http://hacereditorial.es/>]. Ésta es una buena noticia. Parece que el tiempo de lo que se llamó el *revisionismo histórico* empieza a caducarse. Por revisionismo histórico entendemos un producto ideológico *sui generis* del neoliberalismo cuyo leit motiv no era otro que anular la variable histórica de los movimientos, considerándolos como entidades prescindibles y contraproducentes para el desarrollo de las sociedades. A través de fórmulas como la del *fin de la historia, made in Fukuyama*, o la Tina (There Is No Alternative), *made in Thatcher*, se pretendía caducar a los movimientos de entonces e incluso a los del pasado como funestos para la convivencia.

Pasado ese paréntesis, ese invierno largo, hoy vuelve a emerger un creciente interés por conocer lo que con Helbert Blumer llamamos “empresas colectivas que buscan establecer un nuevo orden de vida”². No cabe duda que la causa principal de ese interés no es otra que la formación, en la última década, de un nuevo ciclo, de una nueva tipología de movimientos. Sus ejemplos más sobresalientes han sido el zapatismo, el movimiento alterglobalización, el *no war* planetario o las declinaciones diversas de movimientos contra la precarización de la vida y por nuevos derechos sociales.

Este renovado interés puede ser un marco idóneo para replantear las miradas que se establecen sobre los movimientos sociales. Esto es, para plantear visiones más certeras, más múltiples, menos lineales, sobre lo que son los movimientos, sobre qué perspectiva tomar, sobre como situar los análisis académicos, sobre qué cemento de sociedad constituyen, sobre, dicho en pocas palabras, cuál el lugar que ocupan en la dinámica social.

Partiendo de éstas premisas, quisiera plantear en lo que siguen del artículo una serie de líneas de trabajo para encarar lo que podemos llamar otras miradas.

¹ Este artículo está publicado como capítulo del libro: *La acción política desde la comunidad* / coord. por Pilar Heras i Trias, 2008, Barcelona: Graó, pags. 97-124.

² “Social movements can be viewed as collective enterprises seeking to establish a new order of life. They have their inception in a condition of unrest, and derive their motive power on one hand from disaffection with the current form of life, and on the other hand, from wishes and hopes for a new scheme or system of living”, (p. 81) *Elementary Collective Groupings*, Capítulo de Helbert Blumer, dentro Steven M. Buechler y F. Kurt Cylke (1997) *Social Movements: Perspectives and Issues*, Mayfield Publishing Company.

Insisto en lo de líneas de trabajo. No son recetas acabadas ni un nuevo programa de estudio. Son más bien algunas intuiciones para invitar a un abordaje más productivo a la temática. Pero que son necesariamente incompletas. Estas líneas de trabajo se presentan en las secuencias siguientes, en un orden de más o menos panorámicas:

- en la secuencia primera quisiera abordar las razones que llevan a la centralidad del estudio de los movimientos sociales. Destacaré dos argumentos, el primero refiere a su recurrencia histórica como producto de los sujetos gobernados y el segundo refiere a su productividad como inductor de cambio social;
- en la segunda quisiera abordar la metodología para el estudio de los movimientos sociales. Señalaré tres cuestiones que permiten un mejor abordaje: i) la atención a lo imperceptible y a lo micropolítico como primera imagen de un movimiento emergente, ii) la no conveniencia de tomar el movimiento social como unidad de análisis y, iii) finalmente, la superación de la mirada acomplejada de la academia;
- en la tercera secuencia, donde entran en escena los movimientos actuales, pretendo señalar dos rasgos que me parecen ineludibles si se quiere encarar el estudio efectivo de sus expresiones en tiempo presente; el posfordismo y la innovación política que ha supuesto el zapatismo;
- finalmente en la secuencia que cierra el argumento llevaré a escena casos de estudio de movimientos que se han desarrollado y se desarrollan en presente en el contexto español.

SECUENCIA UNO: ¿POR QUÉ ESTUDIAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Existen dos razones clave para estudiar los movimientos sociales. En primer lugar por el hecho que son creaciones inéditas y a la vez recurrentes de nuevos sujetos políticos y/o de nuevos temas políticos. Dibujan una nueva realidad y lo hacen con además con creaciones innovadoras, que se anticipan a su tiempo. En segundo lugar por el hecho que los movimientos sociales son extraordinariamente productivos en el sentido que supone la agregación colectiva que produce más cambio social, en su sentido más extenso –esto es cambio político, pero también cultural, de valores-- y que además desarrolla esa labor con la singular disposición organizativa informal propia de los movimientos.

Empecemos por la primera razón. Los movimientos sociales no son anécdotas pasajeras, no son excepciones históricas. Son, por el contrario, una de las variables centrales de la historia. Lo raro no es protestar, sino lo contrario. Immanuel Wallerstein empieza uno de sus libros afirmando que “la oposición a la

opresión es consustancial a la existencia de sistema jerárquicos”³. No pocas veces esa oposición, esa indignación, se ha hecho latente a través de creación, del construir común, del deseo de libertad, de singularidad, de potencia como diferencia radical con el poder. La historia es un recorrido infinito en el cuál siempre se encuentran esas agregaciones colectivas: por ejemplo, las revueltas de esclavos⁴ e incluso con la creación de Quilombos⁵, los movimientos de las sufragistas, las primeras expresiones asociativas y de socorro mutuo de lo que después se reconoció como movimiento obrero, o ya en el siglo XX, los movimientos negros, pacifistas, ecologistas, estudiantiles o contraculturales.

Es de interés por tanto observar como esos sujetos inicialmente *débiles* se organizan, se construyen, se narran de otros modos a los del poder y, pasado un tiempo, generan una dinámica de acción colectiva transgresiva para cambiar su situación. En este campo es de obligada referencia la obra de EP Thompson *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, donde el autor muestra que las clases, lejos de ser fenómenos dados, surgen por la dinámica asociativa⁶. La dinámica es sin duda compleja y a la vez rica para todos los interesados en la producción de sociedad. Tiene al menos dos planos analíticos. El primero atañe a la subjetividad; refiriéndose al movimiento feminista, Rosi Braidotti, dice:

“(…) elaborar una subjetividad política feminista requiere como condición previa reconocer que hay una distancia entre la *mujer* y las mujeres de la vida real. Teresa de Lauretis definió ese momento como el reconocimiento de una *diferencia esencial* entre la mujer como representación (la mujer como imago cultural) y la mujer como experiencia (las mujeres reales como agentes de cambio).”⁷

Este plano de producción de diferencia, de creación de *otra* representación, es clave en todos los movimientos. Estudiarlo en detalle es sin duda tema central en las ciencias sociales. ¿Cómo las mujeres empiezan a pensarse y autopenesarse de forma diferente a la que lo hace no solo el poder sino incluso ellas mismas? ¿Cómo lo hicieron los obreros del siglo XIX? ¿Cómo lo hacen los indígenas en Chiapas que hasta hace poco tiempo se bajaban de la acera cuando pasaba un blanco? A modo de fábrica de porcelana surgen procesos constituyentes lentos, multicasuales, de discusiones de tu a tu, que, a través del contagio, generan en un determinado momento, tal vez por factores desencadenantes, una voz pública, otra representación, un nuevo sujeto ---llámesele obrero, mujer, negro, indígena, gay, lesbiana o queer-- que ya no admite ser un *nadie*, que se subjetiviza, que deviene un actor público, político.

³ Immanuel Wallerstein et al. (1999); *Movimientos Antisistémicos*, Ediciones Akal: Madrid. (p. 29)

⁴ Un fantástico libro a través del cuál adentrarse en esas revueltas es el de Peter Linebaugh y Marcus Rediker (2004); *La hidra de la revolución. marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del atlántico*, Editorial Crítica: Barcelona.

⁵ Ver <http://es.wikipedia.org/wiki/Quilombo>

⁶ “Class happens when some men , as a result of common experiences (inherited or shared), feel and articulate the identity of their interest as between themselves, and as against other men whose interest are different from (and usually opposed to) theirs”, EP Thompson (1963); *The making of the English Working Class*, Penguin: Londres (p.9).

⁷ Rosi Braidotti (2000); *Sujetos nómadas*, Paidós: Barcelona (p. 193)

A la creación de ésta *otra* representación, le acompaña un segundo plano analítico, la creación de conflicto. Esos sujetos, que producen otra representación de sí mismos, generan a la vez conflicto político con el fin de superar una situación que consideran injusta hacia otra mejor. Charles Tilly lo denomina como *acción colectiva transgresiva*, en el sentido que es un conflicto que abre un nuevo actor político y que usualmente los hace a través formas innovadoras de protesta⁸. El sujeto que se forma en el siglo XIX y se autonarra como clase obrera, produce formas de conflicto que se inician con la creación de las sociedades de mutuo socorro y de la primeras, por tanto, asociaciones netamente obreras que inicialmente son ilegales y perseguidas por las autoridades; inventa y desarrolla la huelga y el sindicalismo como formas de conflicto, como máquinas políticas para obtener menos explotación y por tanto más derechos. Otro ejemplo. El movimiento por los derechos civiles, de los EEUU de la década de 1960, reactualiza la desobediencia civil y a través de un uso estratégico de los medios de comunicación y de la invención de repertorios de protesta innovadores —por ejemplo las *sit-in* [sentadas] frente a los espacios de discriminación racial— que suponen formas de conflicto, máquinas políticas para obtener menos discriminación y exclusión y más derechos.

Es importante constatar que la creación de conflicto puede y deber ser leída como el momento donde se pasa al ejercicio de un derecho sin que este forma parte de la legalidad: los obreros se declaran en huelga antes de reconocerse la huelga, los sufragistas tomaban voz política antes de reconocerse su derecho a voto; los negros entraban en las cafeterías y restaurantes segregacionistas antes que les fuera permitido o Rosa Parks ocupó la parte del autobús que correspondía a los blancos antes que la ley se modificara. Es importante, y eso nos lleva a la segunda razón: el conflicto que generan los movimientos sociales ha sido extraordinariamente productivo.

Efectivamente los movimientos contemporáneos han generado cambio social y lo han hecho como pocas instituciones sociales. Operan en diversos planos y su efectividad es asombrosa. Lo que conocemos como derechos sociales (derecho a la huelga, derecho al voto, derecho a la asociación, derecho a la igualdad,...) no son derecho otorgados por el poder, sino que son derechos arrancados al poder a través de luchas y movimientos, las más de las veces mediante conflictos extendidos en el tiempo y en la geografía. En un plano más micropolítico también su efectividad es manifiesta como productores de cambio de valores. Manuel Castells, tomando como dato el Mayo del 68, un movimiento aparentemente derrotado, señala casi cuarenta años después su victoria en el plano de los valores. Dice lo siguiente:

“De ahí salieron ideas y proyectos que, andando el tiempo, marcaron la forma de pensar de la gente, sobre todo de la nueva generación que vivió el Mayo del 68 de joven y que pronto fue la generación decisiva en la sociedad. Ideas como la crítica del productivismo y por tanto el ecologismo. Valores como la emancipación de la mujer y por tanto el feminismo en toda su gama de expresión. Proyectos como la solidaridad con el Tercer Mundo y la lucha contra el imperialismo, tanto estadounidense (Vietnam) como soviético (Checoslovaquia). Críticas de la partitocracia política y por tanto la reivindicación de la

⁸ Por ejemplo en Charles Tilly (2004), *Social Movements 1768-2004*, Paradigm Publishers, Colorado.

democracia local. Denuncia del lavado de cerebro de los medios de comunicación de masas y por consiguiente construcción de la autonomía comunicativa, que en aquellos tiempos eran los vídeos comunitarios y sembraron las semillas de lo que después fue el espacio social de internet(...) lo fundamental fue el rechazo del principio de autoridad, del ordeno y mando, de invocar la disciplina de las instituciones de la sociedad, con la tranquilidad de conciencia de poder decir que emana de gobiernos democráticamente elegidos”⁹.

Podemos decir, de esta forma, que indagar sobre los movimientos sociales permite anticipar desarrollos futuros de la sociedad. Generan, promueven, inducen a cambio social, y al cambio social que refieren no sólo a leyes o instituciones, sino también a la creación de nuevos valores, de nuevas formas de cooperación. Cerramos así ésta primera secuencia señalando a los movimientos sociales como una de las creaciones políticas más recurrentes en la historia contemporánea, y además una creación política ciertamente singular al generar otras representaciones, al generar a la vez conflicto con el status quo y ser, sin duda alguna, inductores de una parte sustancial del desarrollo societario posterior. *Investigar todo ello es tarea ineludible para mirar de otro modo a los movimientos sociales.*

SECUENCIA DOS: ¿CÓMO ESTUDIAR LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Vista la importancia de estudiar los movimientos sociales, la secuencia avanza ahora a la metodología para proceder a su estudio, a cómo mirar a los movimientos sociales. Es oportuno señalar tres líneas argumentales.

Empecemos por la primera. Es demasiado común en los estudiosos de movimientos atender únicamente a sus señales más ruidosas y ensordecedoras, esto es, a lo que manifiestamente es un movimiento social. Por ejemplo a las grandes movilizaciones planetarias contra la guerra, a lo que sucedió durante tres semanas de mayo del 68 en París o las manifestaciones más recientes a favor del derecho a la vivienda. Es necesario superar ese encorsetamiento, entre otras razones por el hecho que solo atendiendo a esas señales no se obtiene la riqueza, la diferencia, que de esas protestas emanan. Esta fijación únicamente en las señales ruidosas lleva a simplificaciones enormes: o bien son una manifestación más sin ninguna novedad, o bien es una manifestación incomprensible –apolítica e incluso antipolítica.

Una metodología más precisa de estudio de los movimientos sociales debe atender también a las señales más silenciosas e imperceptibles, a lo subterráneo, a lo que acontece fuera de los focos. Tres escuelas de la última parte del siglo XX han sabido captar esa importancia. Son las siguientes:

⁹ Manuel Castells “Mayo del 68, Mayo del 07”, en La Vanguardia, 19/05/2007 (puede leerse en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/35846>). Muestra de la trascendencia del Mayo del 68, el mismo JM Aznar escribe: “El 68, un fracaso. Mayo del 68 fue una tragicomedia pero tuvo efectos duraderos. Creó una forma de pensar que se ha extendido hasta hoy mismo: la creencia de que se haga lo que se haga, nada tendrá consecuencias. Es el "Seamos realistas, pidamos lo imposible". Aquello está en la base de la extensión permanente de lo que llaman "derechos", en *Cartas a un joven español*. Editorial Planeta, 2007.

- el feminismo a través de su lema *lo personal es político* y su atención en lo micro político y en el partir de sí mismo¹⁰;
- los *subaltern studies*, con su declinación posterior a los que se ha conocido como literatura poscolonial, y que supone una crítica sin paliativos a los que Ranahit Guha y otros han llamado “estatismo”, esto es las *voces altas*, fuertes de la historia, y en cambio una sustitución por las *voces bajas* que quedan sumergidas por el ruido de los mandatos estatistas/nacionalistas¹¹;
- el operaismo y el posoperaismo italiano con su noción de *composición de clase*, a través de la cuál significan la existencia de un conflicto subterráneo y silencioso protagonizado cotidianamente por hombres y mujeres contra la organización capitalista¹².

Todo ello enriquece la mirada sobre los movimientos sociales. Esas señales imperceptibles, silenciosas, subterráneas, como la del operador informático que quiere software libre, como la del migrante que ejerce su derecho a la movilidad cruzando fronteras incluso las más militarizadas o que salta vallas, la de la mujer que quiere tiempo para cuidar a su hijo, o como la del estudiante que quiere formarse y moverse, son extraordinariamente informativas. Muestran un rechazo a la explotación inventando prácticas que se escapan a la lógica del capital, que resisten a su recuperación y que en definitiva abren nuevos espacios de libertad. Demasiado a menudo, esas señales silenciosas son catalogadas como no políticas, como individuales, cuando por el contrario devienen el carburante de los movimientos sociales.

La segunda línea argumental para proceder al estudio de los movimientos sociales refiere a la necesidad de estudiarlos en plural. La mayoría de la investigación parte todavía de una concepción del movimiento social como unidad de análisis. Ello provoca problemas que dificultan incluso la propia comprensión de los mismos movimientos. Doug McAdam lo expresa de forma clara; dice lo siguiente:

“...la persistencia de ciertas convenciones metodológicas y conceptuales en este campo continúa oscureciendo, a mi juicio, varias verdades simples que para los activistas son evidentes desde hace ya mucho tiempo. Estas *verdades* incluyen los cuatro enunciados siguientes: 1) los movimientos sociales no son entidades discretas, semejantes a organizaciones; 2) en general los movimientos sociales son inseparables de las *familias de movimientos*, más amplias e ideológicamente coherentes (della Porta y Rucht, 1991), en la que están enclavados; 3) como ya hace tiempo ha dicho Sydney Tarrow (1983, 1989),

¹⁰ Una buena recopilación de textos sobre el movimiento feminista puede encontrarse en Bell Hooks et al. (2005); *Obras inapropiables: feminismos desde las fronteras*, Editorial Traficantes de Sueños: Madrid. Un trabajo actual feminista que parte de la cuestión micro política es Precarias a la Deriva (2006); *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Editorial Traficantes de Sueños: Madrid.

¹¹ Una introducción a los estudios subalternos y poscoloniales puede encontrarse en Ranahit Guha (2002); *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Editorial Crítica: Barcelona. Para un desarrollo más completo puede consultarse Partha Chatterjee (2004); *The Politics of the Governed: Reflections on Popular Politics in Most of the World*, Columbia University Press, NY.

¹² En el marco operaista la obra más conocida es Mario Tronti (2001, e.o 1966); *Obreros y capital*, Akal: Madrid. Para un desarrollo de esta escuela puede consultarse obras actuales que retoman algunos de éstos conceptos y que pueden designarse como posoperaistas como Beverly Silver (2004); *Fuerzas de trabajo: los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, Editorial Akal: Madrid.

lo que tendríamos que tratar de explicar es el surgimiento y la caída de estas *familias* o ciclos de protesta; 4) la mayor parte de los movimientos sociales tienen como causa otros movimientos sociales y las herramientas tácticas, organizativas e ideológicas que proporcionan a luchas posteriores”¹³.

Tomar seriamente las verdades sugeridas por McAdam implica focalizar la atención, no en los movimientos sociales como unidades de análisis, y sí en los ciclos de protesta en los cuáles se inscriben. Los denominados ciclos de protesta forman parte sustancial del enfoque teórico propuesto por Sydney Tarrow¹⁴. Los entiende como una oleada de acciones colectivas —y las reacciones que suscitan— cuya frecuencia, intensidad y formas primero crecen y después declinan con una cierta proximidad cronológica, extendiendo el conflicto a través de todo el sistema social desde los sectores tradicionalmente más movilizados a los menos movilizados e induciendo a la vez una renovación de los repertorios de acción colectiva. El primero de los modernos ciclos de protesta surge alrededor de 1848 y finaliza en el período entreguerras, siendo el movimiento obrero su máximo protagonista y el inductor de una parte sustancial del desarrollo societario posterior. El segundo ciclo moderno de protesta transcurre en su fase de apogeo entre la década de 1960 y los primeros años 80, período en el que emergen los llamados nuevos movimientos sociales. Finalmente, como mostraremos en la secuencia posterior, en la segunda mitad de los noventa se constata los inicios de un nuevo ciclo de protesta.

La tercera, y última cuestión, que querría aportar en lo referente a lo metodológico, es decir el cómo estudiar los movimientos sociales, guarda vinculación con una superación del enfoque academicista sobre la materia. La crisis en los últimos tiempos de la universidad como epicentro de conocimiento¹⁵ y su sustitución por lo que se conoce como universidad-empresa --esto es, una universidad cuya función no es otra que la de servir a la lógica del capital¹⁶-- deviene un contexto que al menos puede ser positivo para repensar la metodología de estudio de los movimientos sociales. El poco interés y escaso apoyo institucional que la universidad-empresa otorga a la cuestión de los movimientos, provoca un desplazamiento de las mejores reflexiones hacia fuera de la universidad. Ese desplazamiento hacia un afuera permite abandonar las rigideces académicas que, las más de las veces, impedían un mejor y más comprensivo abordaje al estudio de los movimientos. Así, en ese desplazamiento, dos cuestiones novedosas parecen emerger y caso de confirmarse repercutirían positivamente en la calidad de los estudios y de la reflexión.

¹³ Doug Mc Adam, “Movimientos iniciadores y derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta”, en Mark Traugott (ed.) (2002); *Protesta social*, Editorial Hacer: Barcelona. (p. 244).

¹⁴ Sydney Tarrow (1997); *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad: Madrid.

¹⁵ Para un tratamiento sobre esta cuestión pueden consultarse materiales de Immanuel Wallerstein —por ejemplo *The uncertainties of Knowledge*, Temple University Press: Philadelphia, 2004— o más específicamente el capítulo “Proteger la mente o sobre la autoformación política” de Sergio Bologna, incluido en la obra editada por el mismo autor titulada *Crisis de la clase media y posfordismo* (Editorial Akal, Madrid, 2006).

¹⁶ Véase Montserrat Galceran “¿Tiene la universidad algún interés para el capital?”, en <http://www.universidadnomada.net/spip.php?article242>

En primer lugar, las distintas expresiones de movimiento ofrecen crecientemente en sus propios espacios, o en diversas instituciones culturales metropolitanas, cursos, seminarios, elaboran publicaciones, imparten talleres, realizan documentales, diseñan sus propias webs y blogs, que facilitan informaciones y reflexiones más interesantes que las que ofrece la universidad, demasiadas veces pérdidas en una suerte de vacío teórico con poco o nulo aterrizaje a la realidad. Los movimientos empiezan a convertirse también en productores de conocimiento. La construcción de una teoría crítica por parte del feminismo, y su desafío a la ciencia convencional es buen ejemplo de ello. En esa misma lógica cabe situar al ecologismo, al software libre, a la web 2.0 o a las diversas iniciativas de autoformación que generan los movimientos sociales¹⁷. No cabe duda que quien desee acercarse a la temática de los movimientos sociales encontrará en estos espacios información más útil, más práctica y por tanto más posible de generar nueva teoría. Es evidente, a la vez, que las reflexiones que desde allí emergen son más potentes intelectualmente, más ricas en definitiva, que las genera la universidad-empresa.

En segundo lugar ese desplazamiento permite la superación de la falsa objetividad de la ciencia. Cuando se pretende conocer es obviamente con alguna finalidad. Marta Malo lo expresa de forma clara cuando escribe:

“(…) el pensamiento pasa necesariamente por el cuerpo y, por ello, es un pensamiento siempre situado, implicado, de parte. La pregunta es entonces ¿de qué parte nos colocamos? O lo que es lo mismo ¿Con quién pensamos?”¹⁸

Líneas más abajo contesta:

“Con las luchas obreras, con las dinámicas de conflictividad y cooperación social, con las mujeres, con los locos, con los niños, con las comunidades locales, con los grupos subyugados, con las iniciativas de autoorganización...”¹⁹

La teoría desencarnada, la que se pretende neutra, es sencillamente inexistente. Esta verdad se está materializando en el campo de estudio de los movimientos sociales a causa del desplazamiento fuera de la universidad. El hecho que sea en instituciones no académicas y en los propios movimientos donde se genere la teoría y la reflexión permite producir desde la subjetividad, desde los cuerpos, que son sin ningún género de duda el punto de vista que más calidad ofrece siempre. Así, la entrada del punto de vista subjetivo, situado, que no ideológico, es un buen acicate para producir metodológicamente mejor.

¹⁷ Buenos ejemplos son la Université Ouverte, iniciativa surgida del entorno de la Coordination des Intermittents et Précaires d'Île-de-France [véase http://www.cip-idf.org/rubrique.php3?id_rubrique=306], el ESC-Atelier Ocupato en Roma [véase <http://www.escatelier.net/>] o la Universidad Nómada en España. [véase <http://www.universidadnomada.net/>]

¹⁸ Marta Malo, Prólogo de Nociones comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia, Editorial Traficantes de Sueños: Madrid, 2004 (p. 35)

¹⁹ Marta Malo (op. cit.) p. 35.

Con todo ello, llegamos al final de la segunda secuencia. Recapitulando podemos sintetizar afirmando que la metodología de estudio de los movimientos sociales incrementa su eficacia en la medida que atiende a lo micro político, en la medida que concentra su atención no tanto en los movimientos sino en las familias o ciclos de movimiento y en la medida que supera las rigideces academicistas.

SECUENCIA TRES: ¿CÓMO MIRAR A LOS MOVIMIENTOS ACTUALES?

En el inicio del artículo anunciábamos la formación de una nueva tipología de movimientos sociales que emergen en la segunda parte de la década de los 90 y llegan hasta la actualidad. No cabe duda que están captando un creciente interés intelectual y político. La hipótesis que vamos a tratar de desarrollar en las próximas líneas sugiere que para optimizar la productividad de tal interés es recomendable, a mi juicio ineludible, atender a dos cuestiones: primero, a la forma declinada en presente en la cuál se expresa el capitalismo –capitalismo posfordista, cognitivo, posindustrial, informacional—; y segundo, atender al movimiento inicial de este ciclo, el zapatismo, no únicamente por ser el iniciador, sino por configurar el marco de significado de los movimientos que se han desarrollado posteriormente.

Empecemos por la primera cuestión. Llámesele posfordista, cognitivo, posindustrial, informacional²⁰, el último tercio del siglo XX ha presenciado una mutación en toda regla de la naturaleza del capitalismo²¹. Al menos pueden señalarse tres aspectos.

El primer aspecto constata un cambio en el trabajo que marca hacia una creciente hegemonía del trabajo inmaterial. Esto es, de la utilización del pensamiento y el lenguaje como herramienta y materia prima, es decir del saber, los conocimientos, los afectos, la cooperación como principal fuerza productiva. El trabajo inmaterial hace su primera aparición en las revueltas del 68 y principios de los 70, las revueltas del rechazo al trabajo en las fábricas, que afirmaron en su lugar el deseo y la necesidad del saber, de la iniciativa, de la cooperación, de la subjetividad, de la invención o de la creatividad. Esa generación que en los 70 quería estudiar, quería trabajar de otros modos más creativos porque odiaba la

²⁰ Sin duda existen diferencias de matices en cada una de estas conceptualizaciones. Algunas obras referencia para cada una de las demarcaciones van desde el clásico de Daniel Bell (*El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Alianza Editorial: Madrid, 1973), pasando por David Harvey (*La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1994) o la trilogía de Manuel Castells (*La Era de la Información*, vols. I, II y III(1997), o los más actuales de Saskia Sassen (*Globalization and Its Discontents. Essays on the New Mobility of People and Money*, The New Press, NY: 1998) o de Yann Moulier Boutang (*Le capitalisme cognitif : La Nouvelle Grande Transformation*, Editions Amsterdam : Paris, 2007).

²¹ A ello también deberíamos añadir los cambios geopolíticos acontecidos primero a partir de 1989 con el hundimiento del llamado Segundo Mundo y la consiguiente aceleración de la globalización en un terreno plenamente planetario (véase por ejemplo Immanuel Wallerstein, *Análisis del sistema-mundo*, Editorial Siglo XXI, México: 2002), y segundo con el creciente peso, ya entrado el siglo XXI, de economías y sociedades del sur (véase por ejemplo Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Editorial Akal: Madrid: 2007)

ética del trabajo²². Lo que sucedió en la década de los 80 y 90 fue una contrarrevolución²³, una respuesta del capitalismo para organizar y dominar esa nueva composición de clase en el marco del entonces nuevo ciclo de la producción, que utilizaba esa creatividad y subjetividad en beneficio de la lógica del capital. El ciclo de la producción, caracterizado por la fábrica difusa y a la vez global, y la consecuente ampliación del sector de transportes para la movilidad de los productos, del *just-in-time* y de la empresa flexible que produce en series pequeñas atendiendo a demandas temporales, y la consecuente ampliación del sector publicitario y técnico, era la verdadera contrarrevolución en el sentido no de volver a la situación pre 68 sino adaptarse a los nuevos tiempos, a la nueva subjetividad de las clases emergentes para producir más capitalismo²⁴.

Entonces, la novedad en el actual escenario es la emergencia de una clase que, aun atada a la lógica del capital, dispone en su cerebro y en su cuerpo de las habilidades para crear un poder constituyente al margen de esa lógica. El capital fijo son los afectos, los conocimientos, las capacidades comunicativas, y por tanto es una clase que tienen por primera vez la posibilidad de generar un desarrollo que sustituya la D-D', propia de la acumulación infinita de capital, por la C-C', esto es la acumulación infinita de cooperación creando una nueva esfera virtuosa. La ética del software libre y el horizonte del *commonfare*²⁵, esto es de una nueva carta de derechos (derecho a la movilidad, derecho de acceso a la información y a la libre producción de saberes y conocimientos y derecho a una renta básica universal) es labor que puede y esta desarrollando para escapar a la lógica del capital.

El segundo aspecto constata una redefinición, y por tanto cambio, en la noción de explotación. Lo llamativo del capitalismo actual es su transición de la subsunción formal a la subsunción de la sociedad bajo el capital. Dicho en otras palabras, el capital ya no tiene por objetivo solo el trabajo, sino que toma la vida en todas sus dimensiones. El capital pretende explotar la vida, mercantizarla por completo. El ocio, los afectos, los saberes, la cultura, la metrópolis y no solo la fábrica o la oficina, son objeto del capital, son espacios donde el capital pretende extraer beneficio, plusvalor. En esta fase el rostro parasitario del capitalismo adquiere fuerza. Esa mercantilización completa de la vida es conceptualizada por diversos autores como biopoder²⁶. Al biopoder no obstante le corresponde la biopolítica: cuando el capital inunda todas las esferas de la vida social la

²² En Sergio Bologna (op. cit.) existe un tratamiento exquisito de ésta cuestión.

²³ Puede encontrarse un desarrollo de esta cuestión en el artículo de Paolo Virno "Do you remember counterrevolution", incluido en la obra colectiva *El movimiento del 77*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid: 2007.

²⁴ Como obra de referencia en tal línea argumental puede consultarse Luc Boltanski y Éve Chiapello (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Editorial Akal: Madrid.

²⁵ Para un tratamiento del *commonfare*, puede leerse Emmanuel Rodríguez (2003); *El gobierno imposible: trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia*, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid.

²⁶ Por ejemplo Andrea Fumagalli (2007), *Bioeconomía e capitalismo cognitivo: verso un nuevo paradigma di accumulazione*, editorial Carocci: Roma.

cooperación, la producción de subjetividad toma también la vida en toda su amplitud y por tanto se produce la difusión social de la insubordinación. Ello explica la proliferación de movimientos ciertamente diversos, como los de ciudadanía, los contrarios a la urbanización salvaje del territorio, los que afirman el derecho a la vivienda o los que ejercen y demandan la libre movilidad de las personas

El tercer aspecto, y último, constata un cambio en el marco espacial y temporal, que se conoce con el nombre de *globalización*. La globalización pone en crisis conceptos como el estado, la nación o la soberanía. Una suerte de nueva cultura global y diversa, estrechamente vinculada a la difusión de las tecnologías de la información, emerge y barre las culturas homogéneas. El escenario es radicalmente diferente al que anunciaban ciertas ideologías y análisis —la globalización nos homogeniza—. La realidad ha sido la contraria: con la globalización en los barrios, en la metrópolis, en la ciudad, en la universidad, en la empresa existe más heterogeneidad, más diversidad²⁷. Lo poscolonial se afirma en toda su contundencia en el Norte Global, con procesos de movilidad, las migraciones, que transforman la piel de las metrópolis del norte. El derecho de movilidad ejercido por los migrantes pone en crisis conceptos de ciudadanía nacional, así como las luchas posteriores que desarrollan una vez dentro para la extensión de la ciudadanía, y que necesariamente gira entorno de la exigencia de una ciudadanía posnacional, global²⁸.

Estos tres aspectos —la emergencia del trabajo cognitivo, la emergencia de la biopolítica, esto es de la política que toma por objeto la vida y la insubordina, y la emergencia de la globalización—son tres realidades propias del escenario posfordista, el análisis de las cuáles enriquece y profundiza el estudio y conocimiento de los movimientos actuales.

La segunda cuestión que nos proponíamos en esta secuencia era atender al movimiento que inició el ciclo actual de movimientos. En un apartado anterior ya se significó la importancia de estudiar las familias o ciclos de movimientos por los procesos de difusión que entre ellos se producen. En el caso de los movimientos actuales, el zapatismo²⁹ ofrece una significación importante. Fueron el primer movimiento en emerger en el nuevo contexto global, fue un sujeto subalterno, los indígenas. Además fueron lo que Manuel Castells llama la primera guerrilla informacional:

²⁷ Véase Arjun Appadurai (2001) ; *Après le colonialisme : les conséquences culturelles de la globalisation*, Éditions Payot : París.

²⁸ Para ésta cuestión puede consultarse Sandro Mezzadra (2005); *Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*, Editorial Traficantes de Sueños: Madrid, y Liliana Suárez-Navaz et al. (eds) (2007), *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*, Editorial Traficantes de Sueños: Madrid

²⁹ Sin ánimo de exhaustividad, algunas obras que saben captar sugerentemente los rasgos del zapatismo son: Manuel Vázquez Montalbán (1999), *Marcos : el señor de los espejos*, Madrid : Aguilar, 1999; Thomas Olesen (2004), *International Zapatismo: The Construction of Solidarity in the Age of Globalization*, Zed Books, Londres.

“El éxito de los zapatistas se debió en gran medida a su estrategia de comunicación, hasta el punto que cabe denominarlos la primera guerrilla informacional. Crearon un suceso en los medios de comunicación para difundir su mensaje, mientras trataban desesperadamente de no verse arrastrados a una guerra sangrienta (...) La comunicación autónoma era un objetivo fundamental para los zapatistas”³⁰

No fueron estas las únicas novedades del zapatismo. En primer lugar señalaron una nueva ética de la política, que se definía por lo inclusivo, lo participativo, sin propuestas finales y con el objetivo de dar voz a la sociedad civil. Era un cambio altamente significativo. Hasta entonces, la mayoría de las propuestas políticas eran cerradas, dadas a la población con el objetivo, no de discutir las, sino de obtener apoyo. El zapatismo, por el contrario, no llama a la población a apoyar un supuesto programa zapatista, sino que la llamada es a organizarse, a tomar la palabra, a discutir para construir conjuntamente “un mundo donde quepan muchos mundos”. En segundo lugar señalan una lógica discursiva novedosa en relación al poder. Explícitamente no aspiran al poder, no aspiran a sustituir a los que mandan. Su objetivo es, por el contrario, que “los que manden, manden obedeciendo”. Finalmente, en tercer lugar, señalan también un nuevo espacio geográfico. Su lucha no es nacional, sino plenamente global. El problema de los indígenas solo tiene solución en la escala global. Es por ello que desde los inicios llaman a una desconocida sociedad civil planetaria, a conectarse a través de los “Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”.

El zapatismo es en definitiva un movimiento cuyas intuiciones se han visto materializadas en todos los movimientos posteriores, con especial intensidad en el movimiento alterglobalización y en no a la guerra planetario. En 2004, diez años después del alzamiento zapatista, Wu Ming, el célebre escritor colectivo italiano, afirma lo siguiente:

“nos encontramos con que la toma en consideración de las formas y modos "zapatistas" de la política parece haber quedado en un segundo plano, pese a que durante los últimos tres años hemos asistido a la más evidente materialización concreta de estas intuiciones: hemos visto movilizarse sin tregua a la sociedad civil mundial, ese eficaz espectro retórico, pero hecho de sangre y carne; hemos visto a millones de personas moviéndose sin banderas, al margen de los aparatos, retomando en sus manos, con una óptica nueva, la propia vida y el propio destino colectivo, o al menos intentar hacerlo, conscientemente o no. En suma, hemos visto cómo se expresaba una posible política "desde abajo". El motor de este movimiento no han sido los viejos partidos, sino miles de asociaciones, comités, grupos, organizaciones, "perros" sin dogal, conectados en una red planetaria y capaces de dialogar entre sí pese a proceder de espacios políticos muy diversos. El motor ha sido su trabajo cotidiano y certero, que ha mantenido activas las energías y las mentes, y que ha producido sentido y conflicto en todos los rincones del planeta, más allá incluso de las grandes movilizaciones en las calles”³¹

Mirar por tanto a los movimientos actuales obliga a prestar atención a lo que fue su primera señal, a lo que ha sido el movimiento que más forma ha dado a los movimientos sociales que se han desarrollado en estos catorce años. Sintetizando esta segunda secuencia, debe añadirle la importancia de estudiar el nuevo marco en el que se producen los movimientos, lo que hemos llamado el capitalismo de tipo posfordista.

³⁰ Manuel Castells (1997), *La Era de la Información, Vol. 2*, Alianza Editorial: Madrid (p.111-112)

³¹ Wu Ming (2004), *Zapatismo o barbarie*, en

http://www.wumingfoundation.com/italiano/outtakes/zapatismo_es.html

SECUENCIA CUATRO. UNA MIRADA POR LOS MOVIMIENTOS DECLINADOS EN PRESENTE

En la secuencia que cierra el capítulo quisiera poner es escena, a modo de *flash*, algunas expresiones de movimientos que hemos conocido y estamos conociendo en los últimos tiempos.

Primer Flash. El período 2000 a 2004 en España. El poder de movimiento

La victoria de Zapatero en las elecciones en 2004 es una variable dependiente del poder de movimiento, esto es del ciclo de luchas políticas que se generó en España durante el último período del gobierno de la derecha (2000-04). Explicar la victoria socialista en clave de la supuesta “novedad” de la apuesta Zapatero es excesivamente simplista y, sobretodo, poco realista. Lo que ocurrió en ese período fue la visibilización de una enorme y compleja trama de movimientos, grupos ciudadanos y redes informales, que durante un largo período tomó la calle denunciando que se gobernaba de espaldas a la ciudadanía. Entre los episodios más significativos cabe situar a la huelga general de 2002 en contra de una nueva reforma laboral que pretendía normativizar aun más el régimen laboral, a la protesta contra la guerra y contra la implicación del gobierno español (2002-03), a la protesta contra la gestión gubernamental del accidente de un transportador de petróleo en Galicia (finales de 2002), y a la movilización de los *sans papiers* a través de los encierros (con un pico fuerte en el 2000)³².

Estas movilizaciones son incomprensibles sin el contexto de la llamada onda global³³, esto es, sin situarlas en el marco de las iniciativas alterglobales, que desde el zapatismo y más claramente desde Seattle permiten una nueva emergencia política y por tanto gramáticas de la política novedosas. De ésta forma, puede afirmarse que lo acontecido en España de 2000 a 2004 no es solo una protesta frente a un gobierno duro de derechas en clave estrictamente española. Es más que eso: su emergencia es comprensible a partir de los datos, las experiencias, el deseo que expresa el ciclo global de movimiento. En otras palabras: quien sale a la calle de 2000 a 2004, no es exclusivamente la izquierda política. Es también la generación vinculada a los movimientos de la década de los 90 (centros sociales, radios comunitarias, antimilitaristas, grupos de solidaridad...) y una nueva generación que por primera vez participa en fenómenos de agregación colectiva y que lo hace usando la cooperación horizontal a través de la tecnología hacker, de los SMS y de otras formas que forman parte de sus prácticas relacionales habituales.

³² Véase Marc Pradel, Marisa Duarte, Rosa Carbó, Tomás Herreros “La última oleada de movilizaciones 2002-2004”, en Elena Grau y Pedro Ibarra (comps.) (2005); *La política en la red: anuario de movimientos sociales*, Icaria Editorial: Barcelona.

³³ Una síntesis del ciclo y de su novedad puede leerse en Raúl Sanchez Cedillo et al. “Ingredientes de una onda global”, en VVAA (2006) *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado Español*, Macba. Puede encontrarse en web en: <http://www.arteleku.net/4.0/pdfs/1969-2bis.pdf>

El desarrollo final de este periodo acontece con las movilizaciones del 11 al 14 de marzo de 2004³⁴. Después del atentado del 11-M en Madrid y a tres días de las elecciones generales, se producen los tres días de marzo, que viene a ser una suerte de episodio de explosión, de coda, de todo lo sucedido en los cuatro últimos años. Es la puesta en escena de la potencia de un hartazgo, de un deseo de superar definitivamente, de un plumazo, un gobierno que maltrata hasta límites burlescos, bochornosos, a los que llama sus ciudadanos. La red que se expresa a través de una tecnología accesible --los mensajes SMS, los blogs y las webs metropolitanas—y que realiza una comunicación más rápida y más productiva, adquiere corporeidad, toma la calle, la gestiona, la tensa, pone palabras al asco por el atentado y a la tremenda indignación por la gestión que hace de ella el gobierno. Muestra su potencia, su vitalismo, su productividad frente a un gobierno que controla la mayor parte de los *mass-media*, pero que es incapaz de interlocutar con una ciudadanía que se volvió, aquellos días, totalmente insumisa. Las jornadas del 11 al 14 de marzo no son solo indignación, sino también voluntad de esa multitud que deviene cuerpo, que se materializa, que se vuelve real. Que hace sus propias pancartas, que grita sus mil diferentes consignas y lemas, que no atiende a lógicas partidistas, a lógicas de la contención. Que sobretodo quiere ser productiva, echando a Aznar. Y lo es. Después de tres días de batalla vence a la ignominia gubernamental.

Esa es la trama amplia que rompe la hegemonía de Aznar, que se expresa espasmódicamente pero de forma continua en el período de 2000 a 2004. No se debe, por tanto, situar en exclusiva en el debe del Partido Socialista el *sorpasso* a la derecha, ni incluso a la izquierda convencional. Es más que todo ello. Es la pleyade de movilizaciones que generan estados de opinión pública en pos de la política des de abajo, que en el caso español se recombina con variables locales. Ese es el contexto para poder entender la victoria de Zapatero.

Segundo flash. El período de 2004 a 2008.

El período de 2004 a 2008 corresponde a una fase ciertamente singular para los movimientos sociales. El ruido y la polarización partidista exhibida durante los cuatro años, no ha permitido su emergencia nítida. Lo que si ha tenido expresión clara es la suerte de reacción de tipo, las más de las veces, neoconservador --en forma de oposición a los matrimonios no heterosexuales, en forma de oposición a la enseñanza no religiosa o en forma de producción de nacionalismos exacerbados--, que ha reducido de forma drástica la gramática de la política. De la mano de sectores comunicativos e incluso predicadores, y adoptando algunas de las estrategias de movilización propias de los movimientos

³⁴ Sobre los tres días de marzo existen los siguientes materiales: VV AA (2005); Pásalo! Relatos y análisis sobre el 11-M y los días que le siguieron, de, Ed. Traficantes de Sueños. [<http://www.traficantes.net/index.php/trafis/editorial/catalogo/>]; Victor Sampedro Blanco (2006); 13 M: Multitudes On Line, Editorial La Catarata, Madrid; Antonio Negri, "La Comune di Madrid", en Goodbye Mr. Socialism, Nuova Serie Feltrinelli (2006). También el artículo de Manuel Castells "Movilización", que puede consultarse en: <http://www.uoc.edu/dt/esp/castells.pdf>

sociales, sectores diversos, y que no pocas veces desde los extremos se han autoalimentado, han parecido protagonizar el cuatrienio.

Aún con esas dificultades, se han gestado diversos movimientos de nueva tipología tratando de situar en la esfera pública prácticas, debates y reivindicaciones en el marco de la creciente precarización de la vida. Su actividad ha pretendido generar iniciativas para afirmar derechos económicos y sociales. En lo que queda del artículo, querría señalar algunos de estos movimientos y señalar rasgos que me parecen significativos para el estudio de movimientos sociales actuales. A efectos meramente analíticos, van a ser agrupados en tres casos.

Primer caso. La movilización por el derecho a la vivienda. La primera y más fructífera señal ha sido, es, el potente movimiento metropolitano en pro de la vivienda, surgido en prácticamente todas las grandes ciudades españolas, con un desarrollo espacialmente intenso en Barcelona, Madrid y Sevilla. Este es un movimiento cuyo inicio permite ilustrar los mecanismos y las dinámicas siempre inauditas de creación de movimiento, que no pocas veces responden a lógicas de contagio crecientemente transnacionales e informacionales. Durante marzo y abril de 2006 en París y las restantes grandes ciudades francesas se producía un enérgico movimiento de estudiantes y precarios contra el intento del gobierno de aprobar la ley del Contrato de Primer Empleo, la CPE³⁵, un *tour de force* en la precarización juvenil. Mientras ello sucedía, en las ciudades españolas se desarrollaba el llamado *botellón*, esto es la convocatoria espontánea de fiestas en la calle para desafiar la prohibición gubernamental³⁶. En este contexto empieza a circular un e-mail anónimo por los correos personales, que decía lo siguiente:

“Hola a todos. Sé que este e-mail se puede parecer a muchos de los que circulan por la red pero no es cierto. Este e-mail está siendo enviado por toda España para reivindicar nuestros derechos. Hemos asistido durante el mes de marzo a la convocatoria de macrobotellones por toda España. Esta convocatoria es diferente. En Francia, los jóvenes protestan por la "modificación" de los contratos basura. Muchas voces han sido las que se han quejado en este país porque los jóvenes no hacían nada. Pues bien, ¿se lo vamos a demostrar? El domingo, 14 de Mayo a las 17:00, sentada en la plaza Cataluña de Barcelona (existe otra convocatoria mismo día misma hora en la plaza del Sol de Madrid). Queremos todos una vivienda digna, una vivienda en la que podamos vivir y fundar nuestras familias sin estar destinando más del 50% de nuestro sueldo para pagarla. Si de verdad te importa tu futuro... ¿estarás allí sentada con tus colegas? Difunde este mensaje. Pásalo. Esta convocatoria no ha sido convocada por ningún partido político, simplemente es la demostración de como la juventud española puede unirse para conseguir sus propósitos. (Copiad y pegad el mensaje para que no se acumulen las direcciones, o poned las direcciones en CCO, pasarlo por el móvil también para que le llegue al mayor número posible de personas) POR UNA VIVIENDA DIGNA, PASALO!!”

³⁵ Sobre el movimiento contrario al CPE, puede leerse el artículo de Yann Moulier Boutang “Résistible New Deal en Europe. Sur la crise du CPE en France” y el artículo de Carlo Vercellone “Analisi sulle lotte contro CPE in Francia”, ambos publicados en la revista *Multitudes* [<http://multitudes.samizdat.net/>]

³⁶ Véase por ejemplo:

http://www.elpais.com/articulo/elpporesp/20060317elpepunac_5/Tes/espana/Alonso/alerta/alto/riesgo/botellon/cita/miles/jovenes/beber/calle

La idea era clara. Contagiar esa onda al contexto español y traducirla a los términos en que se expresa más claramente la precariedad, la vivienda, programando de forma anónima a través de la red la sentada del 14 de mayo. El éxito fue evidente. Las convocatorias se reprodujeron en más de setenta ciudades y generaron un movimiento a través de uso intensivo de las herramientas comunicativas en internet, utilizando un lenguaje claro, no ideológico, que se expresa con el lema rotundo *no vas a tener una casa en la puta vida*. Este movimiento, en sus dos primeros años de existencia, ha generado ya amplias simpatías, formas innovadoras e incluyentes de protesta y ha puesto en jaque a las administraciones políticas y grandes partidos, que se han apresurado a afirmar nuevas políticas en el campo de la vivienda para tratar de dar respuesta al movimiento³⁷. Una muestra de plausibilidad de política efectiva por parte de los movimientos sociales³⁸.

Segundo caso. Movilizaciones diversas en el marco de la precarización de la vida. Otros movimientos que han surgido en el período 2004-2008, tal vez de forma más episódica y sectorializada, han sido iniciativas que guardan vinculación con la precarización y desvalorización en el marco posfordista.

A título de ejemplo, pueden destacarse las movilizaciones de los becarios/as para disminuir la precariedad en la que deben desarrollar sus tareas de investigación. En distintas universidades se han producido iniciativas de denuncia frente a las condiciones en las que desarrollan su labor, que han dado lugar a sus primeras manifestaciones públicas³⁹. También cabe reseñar las movilizaciones de los trabajadores sociales, con especial intensidad en la comunidad de Madrid donde tuvo lugar una huelga del sector con un importante seguimiento⁴⁰.

También otras creaciones que surgen en otros campos. Por ejemplo, la llamada “Maratón Con Bebe”, iniciativa surgida en Barcelona por parte de diversas mujeres para denunciar la maratón que supone tener un hijo en las condiciones de trabajo actuales que dio lugar a una convocatoria pública a finales de 2007⁴¹. Otra creación de actualidad es el “Movimiento de Vida Independiente”, que refiere a que las personas con impedimentos deben tener los mismos derechos civiles, opciones, y control sobre sus vidas al igual que las personas sin impedimento. Este movimiento ha protagonizado diversas protestas en relación a la Ley de la Dependencia, entendiendo que no favorece la autogestión de las personas con

³⁷ En la web de V de Vivienda <http://www.vdevivienda.net/> puede encontrarse información sobre el movimiento.

³⁸ Destacar del movimiento la producción de conocimiento en materia de derecho a la vivienda. A título de ejemplo puede citarse el libro *El Cielo está enladrillado: entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística* (Edicions Bellaterra: Barcelona, 2006), el cuál puede consultarse en: <http://www.sindominio.net/violenciaurbanistica/?q=node/6>

³⁹ Véase <http://www.precarios.org/> y, en el caso concreto de una universidad pública, véase <http://precarietatuab.net/>

⁴⁰ Véase :

http://www.elpais.com/articulo/espana/15000/trabajadores/sociales/llamados/huelga/protesta/contratos/pr/ecarios/elpepuesp/20071211elpepunac_8/Tes

⁴¹ Véase <http://www.gratisweb.com/maratoambnado/>.

diversidad funcional. Una de las acciones fue el encierro en el Inerso de Madrid el 13 de setiembre de 2006.

Aquí debería añadirse iniciativas que surgen en el marco metropolitano e incluso territorial, y que refieren a reivindicaciones en el ámbito laboral: la huelga de los conductores de autobús en Barcelona exigiendo dos días de descanso, la huelga de las trabajadoras de la limpieza en el metro en Madrid denunciando las condiciones de hiperprecarización y subcontratación en que realizan su trabajo, el conflicto de las trabajadoras familiares en Barcelona/Terrassa, y así un largo etcétera. Finalmente en este campo también debería situarse experiencias autoorganizativas de migrantes, entre otros, los vendedores ambulantes –los conocidos como *Top Manta*—para crear formas de cooperación social que les permitan desarrollar el único trabajo que en sus condiciones se permite.

Estas y otras iniciativas, junto con el movimiento por la vivienda, señalan los nuevos terrenos de conflicto que han empezado a anunciarse en este período, y que todo hace presagiar que su implementación será exponencial en los próximos años. Por tanto, es recomendable que el marco de estudio de los movimientos sociales tome nota de éstos desarrollos y de su posible contagio y potencia para generar un ciclo de movimiento alrededor de los derechos sociales.

Tercer caso. La creación de nuevas instituciones y herramientas por parte de los movimientos. El período 2004-2008 constata también la creación de nuevas instituciones y herramientas por parte de los movimientos sociales. Ejemplos de todo ello son la Red Estatal por los Derechos de los Migrantes (REDI)⁴², el Observatorio de Derechos Sociales en el área metropolitana de Barcelona⁴³, el Observatorio Metropolitano en Madrid⁴⁴, la Fundación Rizoma en Málaga⁴⁵ o la Universidad Nómada⁴⁶. De todos modos, por su especial significancia, quisiera detenerme es dos creaciones, las Oficinas de Derechos Sociales y los nuevos centros sociales.

Las Oficinas de Derechos Sociales, las ODS, son un experimento novedoso que algunos movimientos desarrollan en distintas metrópolis⁴⁷. Se trata de espacios que aportan información y asesoría (en temas como la vivienda, las ayudas, la cuestión laboral o para la regularización de personas migrantes), que a la vez ofrecen espacios de cooperación (como pueden ser las clases de castellano para personas migrantes o el uso de herramientas comunicacionales) y que promueven movilizaciones concretas a favor de derechos sociales (como puede ser las

⁴² La REDI organiza movilizaciones por los derechos de los migrantes bajo el lema *Tenemos Derecho a Tener Derechos*. A finales de 2007 elaboró las “12 medidas urgentes para la dignidad de los/as migrantes”, que puede encontrarse en: <http://www.communia.org/signup/redi/reply.php>

⁴³ Véase <http://www.observatoridretsocials.org/>

⁴⁴ Véase <http://diagonalperiodico.net/articulo3227.html>

⁴⁵ Véase <http://www.rizoma.org/>

⁴⁶ Véase <http://www.universidadnomada.net/>

⁴⁷ Existen Oficinas de Derechos Sociales, ODS, en Terrassa/Barcelona, en distintos barrios de Madrid, en Málaga y en Sevilla. Un ejemplo de ODS es la del barrio del Retiro, en Madrid (véase <http://ods.cs-seco.org/>)

reivindicaciones de los vendedores ambulantes, las trabajadoras familiares,...). El objetivo subyacente es posibilitar un espacio común entre precarios y migrantes, dando forma a una nueva forma de sindicalismo, el sindicato biopolítico, en el marco del nuevo universo de la movilidad y de la sociedad red, que ha caducado los modelos organizativos clásicos sindicales basados en la permanencia en el trabajo. Las ODS como sindicato biopolítico aborda la cuestión de los sujetos de creciente importancia en el marco del posfordismo: los *working poors*, mayoritariamente migrantes, las mujeres y los precarios, que sobreviven sustrayéndose al trabajo cognitivo infrapagado.

La otra creación son los nuevos centros sociales. Los centros sociales, esto es, los espacios que a través de una okupación u otro tipo de gestión comunitaria, convierten el lugar en un sitio cultural, político e incluso de sociabilidad, se han convertido en una figura típica de los movimientos sociales de las dos últimas décadas. En este último período, no obstante, toman nueva energía dando lugar a lo que empieza a conocerse como segunda generación de centros sociales.⁴⁸. Esta segunda generación o *nuevos* centros sociales han transitado desde lo identitario y autoreferencial hacia formas más abiertas, recombinándose en una suerte de *plaza pública metropolitana*, como espacio/recipiente de encuentro plural y diverso.

Entre los rasgos más relevantes de los nuevos centros sociales destaca el diseño de una programación cultural. La singularidad está en su realización bajo licencias de cultura abierta y en el hecho que produce lo que puede llamarse cultura metropolitana mestiza. En el marco de espacios urbanos crecientemente heterolingües, los nuevos centros sociales devienen una plaza de encuentro entre migrantes y autóctonos, produciendo referencias culturales donde se recombinan las diversas identidades. Un buen ejemplo de ello puede encontrarse en las diversas escuelas de hip-hop presentes en éstos centros sociales. Otro rasgo a destacar de los nuevos centros sociales es su opción por la producción de conocimiento. En el marco de la universidad-empresa, que liga la universidad al mercado, los centros sociales son espacios dónde se encuentran de forma más libre profesores, estudiantes de doctorado, investigadores, y con otros establecen líneas de reflexión y análisis, a través de cursos, seminarios, talleres y proyectos de investigación, sobre las sociedades actuales y sus procesos de inclusión/exclusión.

Finalmente, como último rasgo, puede señalarse asistimos que los centros sociales aprendieron a moverse con la dimensión molar de la política poniendo en marcha importantes experimentos de empoderamiento y protagonismo social en el territorio. Esta capacidad de *mirar a los ojos* a las instancias institucionales

⁴⁸ Entre las experiencias más conocidas se encuentran en el área de Barcelona, el Ateneu Candela [<http://www.ateneucandela.org/>], el Ateneu de Nou Barris [<http://www.ateneu9b.net/>], Exit. Experimentar, Transformar, Inventar [<http://exit-bcn.blogspot.com/>]; en el área de Madrid, Centro Social Seco [<http://seco.sinroot.net/>], la Eskalera Karacola [<http://sindominio.net/karakola/>], el Patio Maravillas [http://blog.sindominio.net/blog/patio_maravillas] o el Centro Cultural La Piluka [<http://www.lapiluka.org/>], ; y en el área de Sevilla-Málaga, la Casa Invisible [<http://www.lainvisible.net/>] o el Centro Social San Bernardo [<http://www.csoasinnombre.blogspot.com/>].

y situarse como un actor social que debe ser tenido en cuenta en el escenario metropolitano se pone de manifiesto tanto en las negociaciones virtuosas en defensa de espacios okupados –por ejemplo La Casa Invisible en Málaga--, que producen un posterior realojo en edificios de propiedad pública –por ejemplo el CS Seco, La Escalera Karakola, ambos en Madrid--, en la redistribución forzada del dinero público –como el caso del Ateneu Candela--, así como en la producción de conflicto abierto –por ejemplo Casas Viejas en Sevilla. Es, nuevamente, la producción de un derecho a partir de su ejercicio.

A partir de ésta última secuencia, puede concluirse que la entrada de Zapatero por tanto no cierra el conflicto, sino que le da un nuevo espacio en el cuál emergen los movimientos: el de los derechos económicos y sociales, que es a la vez el gran déficit español⁴⁹, y al mismo tiempo el escenario sobre el cuál se sitúan los movimiento europeos y globales en la presente coyuntura. Estudiar, en este contexto, los movimientos sociales en presente pasa ineludiblemente por atender e indagar sobre algunas de las emergencias señaladas.

Con todo ello doy por finalizado el intento a través de las líneas precedentes de mirar de otra forma a los movimientos sociales. Quisiera acabar explicitando una vez más dos argumentos que han tratado de cruzar el artículo. Primero, el carácter incompleto de las miradas propuestas; más bien diría que son nómadas, que son únicamente verdades prácticas, que son necesariamente inconclusas, abiertas a otras perspectivas, a otras por tanto miradas. Más que formalizar un nuevo programa de estudio de los movimientos sociales, he pretendido seguir invitando al estudio de los movimientos sociales, con herramientas que muestren su extraordinaria riqueza como tema de las ciencias sociales.

Eso me lleva al segundo argumento: aquello que llamamos movimientos sociales son una magnífica creación de los hombres y mujeres singulares, que agregándose, inventándose, moviéndose producen una sociedad más libre, más igual. Me parece que detenerse en su estudio permite seguir sonriendo a la vida, mantener el optimismo. Si además se participa directamente en los movimientos, las emociones están aseguradas. El gran historiador Eric Hobsbawm, en su autobiografía, dice lo siguiente:

“Después del sexo, la actividad que combina una experiencia corporal y una emoción intensa en grado máximo es la participación en una manifestación de masas en un momento de gran exaltación ciudadana. A diferencia del sexo, que es esencialmente individual, aquélla es colectiva por naturaleza y, a diferencia del orgasmo, al menos para los hombres, puede prolongarse durante horas. Por otro lado implica, como el sexo, cierta actividad física –marchar, gritar consignas, cantar— a través de la cuál la fusión del individuo con las masas, que es la esencia de la experiencia colectiva, encuentra su expresión”⁵⁰

⁴⁹ Sobre esta cuestión puede leerse Vicenç Navarro (2006); *El subdesarrollo social de España: causas y consecuencias*, Editorial Anagrama, Barcelona; y Jose Adelantado (coord.) (2000); *Cambios en el Estado del Bienestar: políticas sociales y desigualdades en España*, Icaria Editorial, Barcelona.

⁵⁰ Eric Hobsbawm (2003); *Años interesantes: una vida en el siglo XX*, Editorial Crítica: Barcelona (p. 76).

